

Las representaciones antropomorfas de los petroglifos, en la costa atlántica euroafricana.

Por R. SOBRINO LORENZO-RUZA.

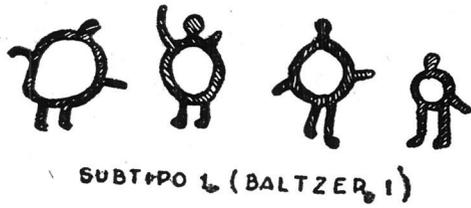
En "Origen de los petroglifos gallego-atlánticos", publicado en ZEPHYRVS III (fasc. 2), indicamos la necesidad de tratar con más extensión una de las partes. Después de haber mostrado en la I y II, las falsas bases sobre las que había asentado sus tesis Obermaier, cómo había que abandonarla, y cómo era necesario enfocar de otra manera la procedencia de los petroglifos gallegos, que son un producto completamente independiente en su origen, de las restantes representaciones de la Península, de donde se les quiera hacer proceder, y no tienen, por tanto, nada que ver con las llamadas pinturas rupestres esquemáticas; y antes de haber establecido, en un breve final (IV), unas sumarísimas conclusiones, invitando en ellas al abandono definitivo de la tesis evolucionista como explicación formativa del arte prehistórico que creó dichas pinturas rupestres esquemáticas, hicimos un breve inciso, entre aquéllas y esta última, para presentar rápidamente otro trozo del *puzzle*, que creímos necesario hacer aparecer para una mejor comprensión de lo expuesto. En esta III parte, decíamos que Obermainer había incluido en su grupo antiguo algunos motivos que son identificables con ruedas, y otros que los consideraba como una evolución regresiva, llegando a ser representaciones humanas, incluso con dedos en manos y pies. A continuación seguía en nuestro artículo, una rápida enumeración de los mismos y su comparación con los de Escandinavia, así como la indicación de la presencia de otros influjos nórdicos en Galicia.

El actual ensayo no es más que un intento para realizar, como entonces decíamos, un más detallado análisis de lo que había sido solamente esbozado en aquella tercera parte del artículo.

I

Una de las series de motivos de los petroglifos gallego-atlánticos, a la que tenemos que referirnos previamente, es la de las ruedas, que aparecen en las diversas áreas de los mismos (Galicia, Escocia y Norte de Inglaterra, Irlanda y Sur de Escandinavia), muy desigualmente, no siendo características en todos ellos. Ocurre con las ruedas, una cosa análoga a lo que pasa con los ciervos. Como es sabido, las representaciones de ciervos aparecen en los petroglifos de Galicia y del Norte de Portugal, pero están en cambio ausentes de los de las Islas Británicas, en donde los motivos característicos predominantes son los de "ring and cup". Nosotros creemos que estas representaciones de ciervos (que con los serpentiformes, son las únicas representaciones zoomorfas que existen hasta la fecha en los petroglifos gallego-atlánticos de Galicia), proceden directamente de Escandinavia, y han llegado a esta área del Noroeste de España, lo mismo que los restantes grupos de motivos por vía marítima, atravesando el Atlántico cuando ya se habían propagado a Irlanda primero, y después a Escocia y Norte de Inglaterra, los motivos de los petroglifos gallegos que son característicos de estas áreas, es decir, los antes señalados de "ring and cup", y sin que estos motivos de ciervos, en su viaje desde Escandinavia a Galicia, hubiesen tocado en las Islas Británicas, aun cuando en ellas, y en especial en Irlanda, han existido elementos cuya relación con la cultura del ciervo no puede ponerse en duda.

Así, en forma análoga, las representaciones de ruedas en los petroglifos gallegos-atlánticos, mientras en Galicia y Norte de Portugal son bastante abundantes (e incluso aparecen, como un resultado de influencia de éstos, en pinturas, como Cachao da Rapa, Tras os Montes, Portugal), y otro tanto ocurre, tal vez en mayor proporción, en el área escandinava; en las Islas Británicas, por el contrario, apenas existen, observándose que en Irlanda, entre los petroglifos gallegos-atlánticos ("Galician group", de Mac White), solamente hay un único motivo de rueda en el de Mevagh, Condado de Donegal, y en Escocia y Norte de Inglaterra, las representaciones de ruedas están totalmente ausentes. En cambio, ocurre en Irlanda el hecho singular (que señalamos, como las observaciones precedentes, por vez primera), de que en los petroglifos megalíticos, estas representaciones aparecen en varios casos. En la "cultura de Boyne", denominación con que Pigott ha agrupado últimamente una

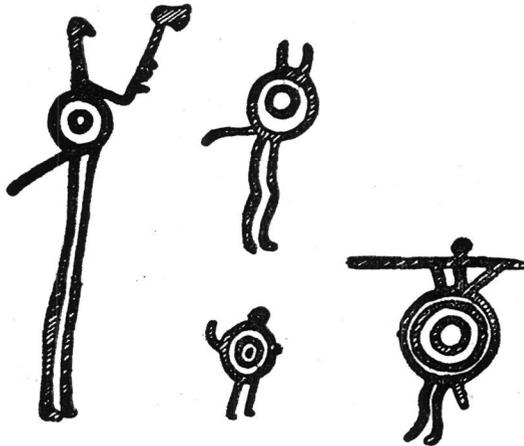
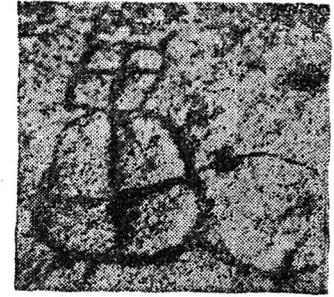


SUBTIPO 1. (BALTZER I)

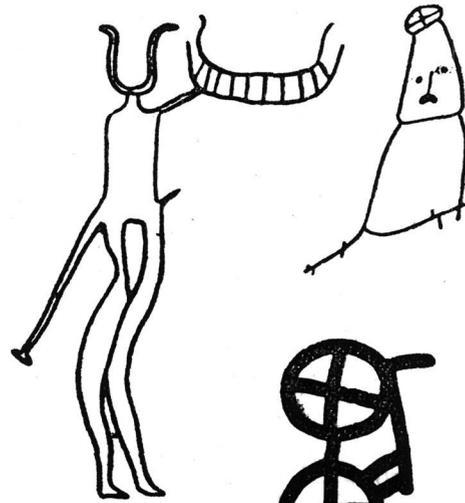


EKENBERG
(NORDEN)

TUVENE
(BALTZER II)



SUBTIPO 2. (BALTZER I)

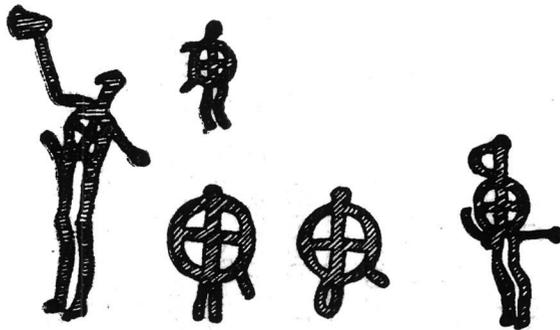


OSTER-RÖD
(BALTZER II)



"LAXE DOS HOMES II"

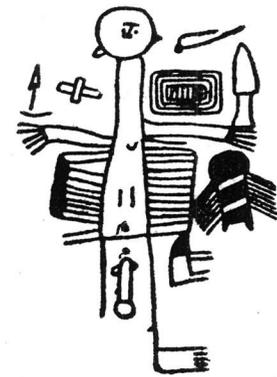
LAXE DOS HOMES I V LI (R. SOBRINO)



SUBTIPO 3. (BALTZER I)



ALKERÖD III
(GJESSING)



GRAN ATLAS, MARRUECOS
(J. MALHOMME).

cultura neolítica de las Islas Británicas, que incluye varias tumbas megalíticas, hay grabados representando ruedas, en las de Dowth y Lough Crew, y fuera de esta cultura, y también en Irlanda, tal vez en el dolmen de Rathkenny.

Tales representaciones de ruedas, que son indudablemente ruedas solares, y de las cuales nos ocuparemos en un próximo trabajo, establecen una primera relación (en una época que, en parte, es indudablemente posterior a la de los motivos de ciervos), tal vez no directa, para la aparición de las representaciones humanas en las dos áreas más alejadas de los petroglifos gallego-atlánticos, a saber, Galicia y Escandinavia, y en unas condiciones tales, como más adelante veremos, que conducen a considerar estos motivos, como epígonos, más que como parte del conjunto al cual designamos como petroglifos gallego-atlánticos.

II

En Escandinavia (Suecia, Noruega, Dinamarca), existen varios tipos de representaciones humanas en los "helleristninger", pero las que nos interesan en este momento, para establecer un análisis comparativo con las de Galicia, son aquellas en las cuales intervienen como elementos esenciales las ruedas. Este tipo de representaciones, comprende fundamentalmente tres subtipos, en los cuales es el cuerpo el que corresponde a la rueda, que en unos casos es al mismo tiempo escudo, y en otros solamente esto último, puesto que la mayoría de ellas son representaciones de personas armadas. En el primer subtipo, esta parte es un círculo sencillo. En el segundo, está formado por dos o más, concéntricos. En el tercero, esta rueda está representada con dos diámetros normales.

Las representaciones están vistas de lado, en general, salvo excepciones, en que la figura parece situarse de frente. En siete de ellas está claramente señalado el órgano sexual masculino, y las restantes parecen ser también de hombres. Como ya se dijo, en la mayoría de los casos, estas representaciones llevan armas. En varias se han señalado detalles anatómicos de las extremidades inferiores, en tanto que los brazos son completamente esquemáticos. En todas, el rostro está omitido, es decir, no aparecen representaciones de rasgos faciales. Corresponden a un estilo, y no hay torpeza de ejecución; están resueltas además con soltura.

Particularidades de ellas son las siguientes: en una de las del tercer subtipo, está representada una espada con su contera de aletas, que corresponde indudablemente a una típica de Hallstatt. En otra, del subtipo segundo, sobresalen por la parte superior del escudo, dos pequeños cuernos. La representación de Alkerod III, que se corres-

ponde también en sus detalles con las anteriores, difiere de ellas en que la cabeza está también representada por una rueda. Es posible que en este caso, se trate tanto del aprovechamiento ulterior de dos ruedas, como de una realización simultánea en todas sus partes. Cualquiera de ambas formas de ejecución es aceptable.

En casi todas ellas aparecen representados los pies por dos pequeños trazos en la misma dirección (como debe ser en una vista lateral).

Si bien muchas de ellas forman parte de escenas de luchas rituales, como este aspecto de la cuestión no interesa ahora, las hemos reproducido aisladamente, G. Gjessing, califica la de Alkerod III como "Sonnengot", y J. Bronsted, dos de las aquí reproducidas de Bohusland, como "Sol som person", de la misma manera que las ruedas se conceptúan entre los investigadores escandinavos como símbolos solares, discos solares, soles sobre pedestales, en carros, en barcas, etc.

Hay otro tipo de representaciones, aparte de éstas, que nos interesa analizar también. Son algunas representaciones humanas sin brazos (1), y la Oster-Röd, Kirchspiel Kville, en la que aparece un dios con una barca sostenida en una mano, el cual posee una diminuta cabeza, de la que salen dos grandes cuernos que están doblados en las puntas, y una espada con contera de aletas, como la que antes señalamos, y que por tanto es también típica de Hallstatt.

Otra figura humana de Tuvene, Tanum, muestra al mismo tiempo que una espada análoga, dos pequeños cuernos en forma parecida.

III

Las representaciones antropomorfas gallegas, se encuentran en Cequeril, Ayuntamiento de Cuntis (Pontevedra), en un terreno granítico, relativamente llano, al pie de la sierra del Cadebo. Desde sus cercanías se divisa casi en su totalidad la ría de Arosa. Estas representaciones humanas, que son cuatro, se grabaron en dos peñas naturales, de naturaleza granítica, que reciben indistintamente el nombre de "Laxe dos homes", y que están una de otra a una distancia de quince metros. Tres de las figuras tienen cuernos, y otra carece de ellos. Son análogas dos a dos, y todas están representadas de frente.

Las de "Laxe dos homes I", están hechas por percusión, a partir de dos motivos en forma de ruedas, con ejes que quieren ser normales entre sí, algo curvados, y cuyos motivos, que posiblemente eran

(1) Ekenberg (O Eneby).

más primitivos, fueron rehechos al realizar las figuras. El cuerpo carece en ambas de cuello, y nace inmediatamente por debajo de estos dos motivos, y a continuación de él dos trazos doblados, indican las extremidades inferiores. Una de las figuras representa a una mujer, y la otra a un hombre. En la mujer, los trazos doblados están hacia afuera, representando los pies, y tienen otros trazos normales a ellos, representando los dedos, en número de cinco en cada uno. La mujer tiene además brazos con dedos, dispuestos en igual forma que los de los pies, y en la cabeza orejas, y saliendo de la parte superior de ésta, dos cuernos, doblados en las puntas. Debajo, y a su izquierda, hay un círculo pequeño (que no se representa). Entre ambas piernas dos hoyos, y otro más en el interior del cuerpo a la altura del ombligo, pudiendo ser la representación de éste o de la vulva. Por su realización, y por la presencia de los cuernos, esta figura parece ser la más importante de las dos. El hombre tiene ambos pies doblados en el mismo sentido, y también con una disposición de dedos análoga a otra figura, prolongándose uno de los pies, hasta tocar con la otra pierna. Dentro del cuerpo aparece representado el miembro viril. Esta figura carece de brazos. La ejecución en ambas es bastante tosca y deficiente, y la manera de representar brazos y manos, piernas y pies, da a las figuras un carácter de primitivismo muy fuerte.

Las de "Laxe dos homes II", están hechas por abrasión, en otra peña granítica cercana. La mayor de ambas, que es la que aparece en el C. P. G. (Tab. V, fig. 12), está caracterizada por un ancho cuerpo, sobre el que se inserta, sin cuello, una cabeza, o más bien un casco, del cual sobresalen dos cuernos. De la parte inferior del cuerpo nacen dos surcos, uno más vertical que otro, que representan las piernas, y en su final, otros dos, en direcciones opuestas, indican los pies. Cuerpo y cabeza o casco, están cruzados verticalmente por un surco, que desde entre las dos piernas hasta el punto más elevado de aquella parte, y que aparece cruzado por otros dos normales, que dividen a ambos, en cuatro cuadrantes.

La otra figura de esta peña, separada dos o tres metros de ésta, presenta cabeza y cuerpo, aquella ligeramente ladeada, y con análoga disposición de ejes en ambas, es decir como en la figura precedente. En cambio carece de extremidades inferiores, que sólo aparecen representados por dos diminutos apéndices, que sobresalen en su parte inferior y oblicuamente, y tiene además a su lado derecho (para el observador), un surco que curvándose vuelve casi a tocar, más arriba, y aproximadamente por la mitad, el cuerpo, terminando en un hoyo o cazoleta. Esta prolongación es un rabo. De la parte superior de la cabeza, sobresalen dos cortos cuernos.

Ambas figuras carecen de brazos. Mientras que la primera está

claramente concebida de frente, esta segunda, con su rabo y sus cortas extremidades y su cabeza ladeada, está ligeramente en escorzo, y como sentada. Ambas poseen aspecto claramente demoníaco, carácter que a pesar de los cuernos no posee la figura femenina de "Laxe dos homes I". Tampoco hay en ellas referencia al sexo. Creemos que las figuras de "Laxe dos homes II", son las más antiguas, tanto por su técnica de abrasión, como por sus detalles y disposición.

Establezcamos ahora una comparación entre las representaciones gallegas y las escandinavas.

La disposición de cabeza y cuerpo de las dos figuras de "Laxe dos homes II", es la de dos ruedas dispuestas una sobre otra, en forma análoga a como están las de la figura de Alkerod III, y como ella, ambas están enlazadas por un eje común, que mientras en las de Cequeril, permanece dentro, en la de Alkerod III, tiene un tramo intermedio fuera de las ruedas. La forma de ruedas es más acentuada en la menor. La disposición de los pies en la mayor es como la de la de la figura de Alkerod, y las restantes representaciones escandinavas, salvo que la frontalidad de la figura, hizo dirigirlos en sentido opuesto. Respecto a los cuernos, ya hemos señalado la presencia de ellos en una de las figuras escandinavas de ruedas, así como existen también en otras varias. La disposición del "casco" (en caso de que lo sea), de la mayor, recuerda en su forma abovedada a los cascos hallstáticos, en especial a los de Vilanova, en Italia, y la figura de Tuvène (una, entre muchas), prueba la abundancia de estas representaciones cornudas en Escandinavia, para explicar que lo sean también ambas representaciones de esta peña.

En cuanto a "Laxe dos homes I", los parecidos se acentúan todavía más por las divergencias que poseen estas figuras con las escandinavas. En primer lugar tenemos el hecho de que ambas cabezas estén representadas por dos ruedas, exactamente de igual forma que las del subtipo tercero, de nuestra clasificación de estas figuras y precisamente como la del singular petroglifo de Alkerod III. En segundo lugar, la existencia de los cuernos en la figura femenina, exactamente de la misma forma que los de la figura de Oster-Röd, Kirschpiel Kville.

Nos encontramos, por tanto, con la existencia de varias circunstancias absolutamente coincidentes, las cuales nos conducen necesariamente a la conclusión de que se trata de influencias procedentes de Escandinavia. A todas ellas, hay que añadir además la inexistencia de brazos en tres de las figuras, lo cual las une también con las representaciones escandinavas de Ekenberg, entre otras.

Las diferencias son: en las gallegas, su frontalidad, su carencia de armas, el carácter demoníaco de las representaciones de "Laxe dos

homes II", y en la "I", el distinto tratamiento de toda la parte de las figuras que queda por abajo del motivo de rueda. También la sensación del volumen es mucho mayor en las gallegas que en las escandinavas, en términos generales.

V

De acuerdo con la cronología de Aberg, que sostiene la fecha de 650, a. C., para el comienzo de la primera época de Hallstatt, cuyos más antiguos elementos no se pueden elevar más allá de Benacci III, de donde proceden, habría que pensar en una datación posterior en unos cincuenta años, para estos elementos en Galicia, teniendo en cuenta, como hemos visto, que han llegado procedentes de Escandinavia, en donde no solamente se encuentran las representaciones análogas que hemos citado, sino también representaciones cornudas en los petroglifos de Bohusland (*Baltzer* I, pl. 43, 2, *íd.* II, pl. 1, 2, *íd.* II, pl. 2, 9), etc., así como también existe el casco con apéndices en formas de cuernos de Vikso, Brons Mose, Dinamarca, siendo la datación tanto de los petroglifos como del casco, segura en el Hallstatt I, en aquellos por la presencia de espadas, con conteras de aletas, que antes señalamos, y el casco, por su identidad de forma con los de Vilanova, en Italia.

La llegada final de todos estos elementos a los petroglifos gallego-atlánticos, en esta fecha, está además asegurada por la presencia de otros que también pertenecen, sin duda, a la misma época. En su estudio dedicado a las representaciones de laberintos, ya hemos señalado la presencia de dos ruedas solares de brazos curvos, una de tres y otra de cuatro, en el petroglifo de Siribela, Touron, Puente Caldelas; Pontevedra, así como la de otra rueda solar igual, y de cuatro brazos en el de Barcelos (Lage dos Sinaís, Monte da Saia), dado recientemente a conocer entre los petroglifos portugueses por Mario Cardozo. A estos elementos o motivos, habrá que añadir la svástica de Portela da Laxe, Atalaya, Viascon, Pontevedra, en cuyo petroglifo existe también grabado un meandro, y también unas figuras que pueden representar mazos, y que corresponden a la misma época.

Por su escasez, no pueden de ninguna manera pertenecer al conjunto tipológico de los restantes motivos de los petroglifos gallegos-junto tipológico de los restantes motivos de los petroglifos gallego-región, y así deben colocarse en una época final, juntamente con los motivos antropomorfos de Ceguéril.

Todos ellos fueron incorporados en los primeros momentos de su llegada, y se situaron en una posición periférica en el conjunto del petroglifo, correspondiendo ya a una época de plena decadencia y abandono de la costumbre, como lo prueba, además de aquélla, un

empleo de técnica distinta, en general, y su citada escasez, ya que en otro caso, y como ocurre en Escandinavia, tendríamos en el Noroeste una continuidad de representaciones de esta época de Hallstatt, y por tanto una abundancia de los mismos al lado de las primitivas representaciones del Bronce que, como vemos, no existe y nos asegura que corresponden a la época de muerte de los petroglifos gallego-atlánticos, y tal vez también, al mismo tiempo, lo débil que fué la corriente de Hallstatt en nuestra área.

Motivos de otro tipo corresponden también a esta decadencia, y son los de "Eira dos Mouros", de San Jorge de Sacos (Pontevedra), que son asimismo únicos en Galicia, y que juntamente con motivos reticulados, de los que nos hemos ocupado en un trabajo dedicado a los petroglifos portugueses, tienen su procedencia en el área ligur.

VI

Desde hace unos años, ha venido descubriendo en el Gran Atlas (Marruecos francés), el investigador francés J. Malhomme, un gran número de petroglifos, que son para nosotros, por sus posibles relaciones con los de Galicia, de una gran importancia. Existen aquí motivos que ligan estos petroglifos con los gallego-atlánticos, de modo inequívoco. Las espirales, las representaciones de ruedas y algunos de "cup and ring", o circulares, además de las representaciones de alabardas y de puñales triangulares, y otros, de características muy peculiares para ser descritos ahora, establecen una indudable relación entre ambas regiones de petroglifos, la cual todavía se extiende más al sur, hasta Angola, como lo pone de manifiesto el reciente hallazgo de los de Tchundo-Hule, en Moçamedes, en donde aparecen motivos circulares, espirales, y otros, que se relacionan perfectamente con los gallegos-atlánticos, aunque hay ausencia de los de "ring and cup". Relaciones de los petroglifos gallegos con el continente africano, se habían señalado antes con la región del Sahara, y el propio J. Malhomme, ha encontrado entre los del Gran Atlas algunos que se paralelizan exactísimamente con otros de Morbihan, debiendo señalarse aquí la semejanza de los de Garafia y Gavórnis, que encontró Alvarez Delgado, y aceptó recalcándola Mac White. Y todavía nosotros mismos hemos encontrado otros paralelos, en este mismo sentido, que no cabe ahora señalar aquí.

Entre los motivos de estos petroglifos saharianos, nos interesan en este momento una serie de representaciones humanas, que fueron objeto de comunicación separada de J. Malhomme, y de ellos, unos en especial, de los cuales hemos elegido aquel que nos parece más característico. Por los detalles que le acompañan puede también

ayudar para la comprensión del medio cultural, en el cual parecen haberse producido estas figuras humanas, bien entendido que en este caso, medio cultural, no se relaciona con fecha o época. Este antropomorfo sólo tiene como detalle común con los de Cequeril, la unión de cabeza y cuerpo, sin cuello, y la misma sensación de volumen, y además, con el que representa a la mujer, la presencia de orejas. Esta semejanza, que sería posible extender a las cuatro representaciones de Cequeril, existe sobre todo con la "Laxe dos homes I". La figura de guerrero que aquí se reproduce, muestra en su brazo izquierdo un puñal triangular y posiblemente un escudo, y en su mano izquierda una lanza.

El citado trabajo de J. Malhomme, incluye también otras representaciones humanas de este tipo, todas ellas localizadas en un solo petroglifo. En una de ellas aparecen asociadas, aparentemente con la figura que reproducimos.

Si estas figuras recuerdan a las gallegas solamente por la disposición, no hay, en cambio, otros detalles que puedan unirlos a ellas tan estrechamente como ocurre con las escandinavas. En estas últimas, las coincidencias son indudablemente ciertas, en tanto que aquí, tanto puede tratarse de analogías como de homologías.

Para pensar en las últimas, podría ser obstáculo la distinta fecha que hay que asignarles. En tanto que a las gallegas, como hemos visto, hay que relacionarlas con elementos culturales del Hallstatt, a las africanas, salvo que se admita un retardo (que es, por otra parte, posible, en un área aislada, como ésta), por su relación con los puñales triangulares y con las alabardas, habría que situarlos en el Bronce mediterráneo I avanzado, o en los comienzos del II, dando esta misma datación a las alabardas y puñales gallegos, o tal vez algo más temprano, por su proximidad más directa a la región del Sur de la Península y al Algarve, por consiguiente.

Pero, sin embargo, cabe aun la posibilidad de que una influencia muy tardía haya podido ejercerse del área africana sobre la gallega, explicando así el cambio de estructura de los motivos gallegos con relación a los escandinavos, que de otra manera no se justifica, así como el carácter demoníaco, que parece conferir a las representaciones un aire en este aspecto más mediterráneo que nórdico.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

MATERIAL GALLEGO

- R. SOBRINO BUHIGAS: *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Compostela 1935.
- R. SOBRINO LORENZO-RUZA: *Los signos podomorfos del petroglifo de Santa Tecla*, etc. "El Museo de Pontevedra". Entrega 15. 1947; *Acerca de los signos del petroglifo de "Eira dos Mouros"*, id. id. Entrega 16. 1948; *Un petroglifo en Mallos, Teo, Coruña*. B. C. M. Lugo, números 23-24. 1947; *El petroglifo del Monte de Vialares*, en *Pte. Cesures, Pontevedra* (En colab. con F. Bouza-Brey). C. E. G. Fasc. XI. 1948; *El petroglifo de Oca*, en *Ames (La Coruña)*. B. R. A. G. Tomo XXV. La Coruña. *Petroglifos e labirintos*. Rev. Guimarães, números 3-4, 1951; *Términos ante-quem de los petroglifos del grupo gallego-atlántico*. "El Museo de Pontevedra". Entrega número 21, 1951; *Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos*. Rev. Guimarães. Vol. LXIII, 1953; *Origen de los petroglifos gallego-atlánticos*. Zephyrus. III fasc. 2. 1952; *Nuevos puntos de vista para el estudio de los petroglifos del grupo gallego-atlántico*. Actas del III Congreso Español de Arqueología, en prensa; *Visión y observaciones sobre historia primitiva en Galicia*. Actas del III Congreso Español de Arqueología, en prensa; *Un petroglifo en el Monte Pedroso*. "La Noche", IV-1948; *Un siglo de prehistoria en La Coruña*. "La Noche", 24 julio 1953.

MATERIAL PORTUGUES

- MARIO CARDOZO: *Monumentos arqueológicos da Sociedade Martins Sarmento*. Rev. Guimarães. LXVIII, 143.
- R. SOBRINO L. RUZA: *Bosquejo para un estudio de los petroglifos portugueses*. PSANA. Zaragoza, en prensa.

ISLAS BRITANICAS

- J. Y. SIMPSON. *On ancient sculpturings of cups and concentric rings, etc.* P. R. S. A. S. Edimburgo, 1864-65.
- H. BREUIL: *Presidential adress*. P. S. P. E. A: Vol. VII, Par. III, 1934.
- E. MAC WHITE: *A new view on the Irish Bronze-Age rock scribings*. J. R. S. A. I. July, 1946. Dublin.
- S. PIGGOTT: *Neolithic cultures of the British Isles*. Cambridge, 1954.

MATERIAL FRANCES

- M. SAINT JUST PEQUART y Z. LE ROUZIC: *Corpus des signes gravés des monuments mégalithiques du Morbihan*. París, 1927.

MATERIAL ESCANDINAVO

- L. BALTZER: *Glyphes des rochers du Bohuslän*. I y II parte, Gothembourg. 1881 y 1891.
- G. GJESSING: *Ostfolds jordbruksristninger*. Oslo, 1939.
- A. NORDEN: *Felsbilder von Ostgotland*. Darmstadt, 1923.
- NILS ABERG: *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche chronologie*. Estocolmo, 1930-34.
- HANS NORLING-CHRISTENSEN: *Bronzealderhsjaelmene fra Wikso*. Copenhague, 1946.
- BRONDSTED: *Bronzealderens soldyrkelse*. Copenhague, 1938.

MATERIAL AFRICANO ATLANTICO

JEAN MALHOMME: *Aperçu sur les gravures rupestres de la région de Marrakech. Hesperis*. 1.^o y 2.^o trimestres. 1953; *Talaat n'lik. Bulletin de la S. P. F.*, L. 1953, números 11-12. *Representations de haches du Bronze (Grand Atlas) Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, números 7-8 1954. *Les représentations anthropomorphes du Grand Atlas (Maroc). Libica*. Tomo I. 1953.

J. CAMARATE FRANCA: *As gravuras rupestres de Tchundo-Hulo, deserto de Mocamedes. Mensario Administrativo*, números 65 66, 1953.

H. BAUMANN: *Vorläufiger bericht über neue Felsbilder-funde en Süd-Angola. Paideuma*. Band VI. Heft 1. Noviembre 1954.

J. ALVAREZ DELGADO: *Los aborígenes de Canarias ante la lingüística. Atlantis*. Tomo XVI. Cuad. III y IV. 1941.